

PARILLADA PARA TRES.

Personajes:

Moricardi: Un gordo extraño.

Luna: Hippie rancio.

Claudito: Un señor del trabajo.

Pared con empapelado a rayas azules. Despegado en algunos lugares. Ventana que da a un patio lleno de yuyos. Cuenta con dos paneles corredizos, ambos hacia la derecha. Entra mucha claridad. Bajo la ventana, un sillón a rayas azules, blancas y bordó, sucio y viejo. Piso de madera con agujeros. A la derecha, una puerta va a una cocina. A la izquierda, otra puerta va al patio. En el suelo, un pedazo de alfombra que parece rescatado de la basura, color gris. Tal vez haya sido color verde claro.

Sentado en el sillón, Moricardi, un hombre obeso. Viste pantalón marrón, pulóver escote en V gris y una chomba amarillo patito.

Se peina meticulosamente el cabello.

Entra Luna, un flaco sesentón, alto, de aspecto roquero.
Se sienta a la izquierda de Moricardi.

Luna: Me dijo que está viniendo.

Moricardi (mientras se peina): ¿Consiguió la morcilla vasca?

Luna: No sé... No le pregunte.

Moricardi (Deja de peinarse): ¿Hay alguna carnicería por acá? Porque si no consiguió, voy yo.

Luna: Sí, acá a dos cuabras hay una.

Moricardi: Perfecto. Todo solucionado: ¿Hasta qué hora estará abierto?

Luna: Ésa está abierta hasta las diez de la noche.

Moricardi: Ah, bárbaro. ¿Y tendrán morcilla vasca?

Luna: Sí, tiene que tener. Éste tiene de todo.

Moricardi: Ah, entonces capaz que tiene algún matambre. No, ¿sabés qué? Voy a comprar una picadita. ¿Almacén dónde hay? Así compro unas papitas, unos chicitos... Maníes...

Luna: No, quedate tranquilo que él está trayendo de esas cosas. ¿Tomás un fernecito?

Moricardi: Bueno, dale.

Luna: Ya te lo preparo.

(Luna sale hacia la cocina.)

Moricardi: Che, ¿Así que vos tenías una banda, de pibe?

Luna (Desde la cocina): Sí...

Moricardi: ¿Y qué hacían... temas de bandas conocidas y eso... o hacían temas de ustedes?

Luna (Sigue en la cocina): Y, un poco de las dos cosas.

Moricardi: ¿Y en la banda tocabas la guitarra también... o tocabas otra cosa?

Luna (Sigue en la cocina): La guitarra, sí.

Moricardi (Vuelve a peinarse): ¿Vos sabés que cuando yo tenía siete ocho años, a mi viejo le agarró como una especie de obsesión con que yo aprendiera a tocar el bandoneón?... Justo el bandoneón, que es recontra re jodido. (Deja de peinarse) Yo no sé si lo hacía para joderme... o qué. (Guarda el peine)

(Entra Luna con dos vasos trago largo con fernet con coca.)

Luna: ¿Y a vos no te gustaba?

Moricardi: No, sí, ¡me encantaba! ¡El tema es que era malísimo! ¡No cazaba una!

Luna: Y, sí. Es jodido el tema ese. Los viejos se empecinan con que uno sea de una manera. Pero uno es como es.

Moricardi: ¡Claro! Pero el pelotudo de mi viejo no la quería entender.

Luna: ¿Y te mandaba a un profesor?

Moricardi: No, me enseñaba él.

Luna: ¿Era músico?

Moricardi: Para nada.

Luna: ¿Y cómo te enseñaba?

Moricardi: Qué sé yo. El tipo me tarareaba un tango y me pedía que lo sacara. Y yo no cazaba ni media. Y se pensaba que se lo hacía a propósito.

Luna: No jodás.

Moricardi: De verdad. Me volvía loco.

Luna: Yo no tuve muchos rollos con mis viejos. Mi viejo siempre me bancó con lo de la música.

Moricardi: ¿Y llegaron a tocar en algún lugar importante?

Luna: Mirá, una vez le íbamos a hacer de soporte a David Lebon, en un club. Pero se les rompió la camioneta y no llegaron. Pero la gente fue igual. Quinientas personas, fácil. Nosotros tocamos, con el sonido que teníamos, que eran dos boludeces. No se escuchaba nada. Nos reputaron.

Moricardi: Una cagada.

Luna: Y ahí nos sentimos mal, nos peleamos. Encima había medio un quilombo de minas entremedio.

Moricardi: Se fue todo a la mierda.

Luna: Sí...

Moricardi: Pero habrán tenido su momento de éxito.

Luna: Y sí, como todo el que se dedica más o menos seriamente a la música.

Moricardi: Claro, claro... ¿Y es difícil la guitarra?

Luna: Y... Depende a lo que apuntes.

Moricardi: Claro... Che, bueno, voy a buscar la morcilla, que seguro que éste boludo no la va a traer.

Luna: No, pero esperá que venga. Si no por ahí trae él, después comprás vos...

Moricardi: No, pero si queda, después te hacés un guisito. No sabés qué rico que te queda. Te hace así como una salcita, ¿viste?

Luna: No, pero vos no gastés. Vos estás de invitado.

Moricardi: No, dejame de embromar.

Luna: Quedate tranquilo.

Moricardi: Bueno... ¿Vino? ¿Traigo?

Luna: Hay vino, quedate tranquilo.

(Silencio.)

Moricardi: Che, y aquel es medio músico también, ¿No?

Luna: ¿Claudito?

Moricardi: Sí.

Luna: Y qué músico.

Moricardi: ¿En serio?

Luna: No sabés. Toca todos los instrumentos habidos y por haber.

Moricardi: ¿Ves? Hay gente que sabe de nacimiento.

Luna: Ese con tu viejo no iba a tener problema. Le sacaba todos los tangos ahí al toque.

Moricardi: Sí... Pero yo a mi viejo lo quería, ¿eh?

Luna: Sí... claro, claro...

Moricardi: No, digo porque a lo mejor se entendió que yo no lo quería o algo por el estilo.

Luna: No, para nada.

Moricardi: Al contrario, nos llevábamos bárbaro. Íbamos a la cancha, me llevaba al zoológico.

Luna: A mí, mi viejo muy raro que me llevara a pasear. Bah, hacíamos como excursiones. Íbamos al parque Pereyra Iraola. Al Tigre.

Moricardi: Eran más del aire libre. Está bien.

Luna: Sí, a mi viejo le gustaba eso. Era medio aventurero, el loco. Pero todo así nomás, eh. No como ahora que tienen las carpas iglú y todo eso...

Moricardi: Más a lo salvaje.

Luna: Exactamente. Vos lo dijiste.

Moricardi: Che, ¿Y vos sabés algún tema de Lennon?

Luna: Y, si querés te toco Yesterday.

Moricardi: No, pero ese es de los Beatles. ¿Imagine?

Luna: No me la acuerdo. Pero en una época la tocaba.

Moricardi: A mí me encanta.

Luna: Sí, está bueno.

Moricardi: Temazo...

Luna: Che, bueno, voy a ir prendiendo el fuego, que éste ya debe estar por llegar.

Moricardi: Bueno, bueno...

(Luna sale al patio. Se lo ve andar entre los yuyos, a través de la ventana. Busca maderas. Moricardi toma fernet, mientras mira la casa con gesto aprobatorio.)

Moricardi (A Luna, por la ventana): ¿Necesitas ayuda?

Luna (Enredado en la maleza, lucha por sacar un pedazo de madera): Quedate tranquilo.

(Moricardi se levanta. Sale al patio con el fernet. Se lo ve a través de la ventana. Luna está terminando de sacar la madera.)

Moricardi (Señala hacia la izquierda algo que está fuera del cuadro de la ventana): Allá tenés una que está más accesible.

Luna: No, pero esa la tengo para sostener el árbol. Está viejito el pobre, ya. ¿No me hacés una gauchada?

Moricardi: Decime.

Luna: ¿No me vas a buscar los fósforos a la cocina? O mejor traeme los cigarrillos, que tengo el encendedor adentro.

Moricardi (Deja el fernet en la ventana): Dale, dale...

(Moricardi entra. Pasa para la cocina. Por la ventana se lo ve a Luna, que sigue entre los yuyos, buscando más madera. Moricardi vuelve a pasar para salir al patio, con un paquete de cigarrillos en la mano.)

Moricardi: Tomá...

Luna: Gracias, genio. Dejámelos ahí en la ventana. (Tira de una madera.) ¡Hay, la concha!...

Moricardi: ¿Te lastimaste?

Luna: Me clavé una astilla.

Moricardi: A ver. Vení que te la saco.

Luna: Esperá, que tengo una pinza de depilar.

(Luna sale de entre los yuyos como quien sale del mar.)

Luna: Vení, vamos adentro.

(Entran.)

Luna: Esperá.

(Luna entra en la cocina. Se escucha que revuelve en un cajón. Vuelve con una pinza de depilar.)

Luna: Tomá. Fijate, a ver si la podés agarrar.

Moricardi: Vení, ponete abajo de la luz.

Luna: Siempre me pasa lo mismo. Ahí, ¿La ves?

Moricardi: Abrí bien la mano, así queda como más expuesta.

Luna: ¿Podés?

Moricardi: Ahí va.

Luna: El tema es engancharla.

(Moricardi le saca la astilla cuidadosamente, mientras luna pone cara de sufrimiento.)

Moricardi (Devolviéndole la pinza): Ya está. ¿Por qué no te pasas un poquito de alcohol?

Luna: No, dejá. Ahora me lavo bien las manos y listo. (Sonriendo) Me he clavado cosas peores.

Moricardi (Se ríe sin saber bien de qué): Ja...

(Luna se chupa el dedo.)

Luna: Ya vengo...

(Entra en la cocina. Se escucha el ruido del agua. Se escucha como lava algunos platos.)

Luna (Canta desde la cocina): Te acordás hermano, la rubia mirella... lárariraraara, lariírirarai.

Moricardi: ¿Querés que vaya prendiendo el fuego?

Luna (Desde la cocina): Quedate tranquilo...

Moricardi: Bueno...

(Moricardi mira a través de la ventana. Trata de correr uno de los paneles pero está muy duro. Lo deja.)

Moricardi: Voy a buscar el fernet, que lo dejé afuera.

Luna (Desde la cocina): Andá nomás...

(Moricardi sale al patio. Se lo ve por la ventana. Agarra el fernet. Toma un trago. Mira hacia el yuyal. Deja el fernet y se mete a buscar unas maderas.)

(Luna pasa. Sale al patio.)

Luna: ¿Qué hacés? No, dejá, que te ensucias toda la ropa.

Moricardi: No pasa nada.

(Moricardi sale de entre los yuyos con dos maderas. Luna se las agarra.)

Luna: Vení. Dame, que así ya prendo el fuego. Ya tenemos bastante.

(Luna sale del cuadro de la ventana hacia la izquierda. Moricardi apoya el codo en la ventana cancheramente, mientras toma fernet.)

Moricardi: Está buena esa parilla.

Luna (OFF): Sí...

Moricardi: Yo en casa me tengo que hacer algo. ¿Esa quién te la hizo?

Luna (Se acerca a la ventana. Tiene las manos tiznadas): Ya estaba acá.

(Luna mira a Moricardi a los ojos. Moricardi toma fernet. Suena un timbre.)

Luna: Abrile que me voy a lavar las manos, dale...

(Moricardi deja el fernet en la ventana. Sale por la derecha. Luna entra. Pasa hacia la cocina. Por la puerta que da al patio, entran Moricardi y Claudito, un hombre alto, canoso, de unos sesenta años, aunque jovial. Viste una campera inflable y un jean. Carga una bolsa de plástico transparente, con tiras de asado, chorizos y otras cosas más difíciles de apreciar.)

Claudito: No, sí, tenía, tenía. No, si éste es bien completo.

Moricardi: ¿No quieren que vaya a comprar algo para picar?

Claudito: Quedate tranquilo. Traje de todo. Ahora lo bajo del auto. Vas a ver que picada que te armo. Con salamín, con aceitunas. ¿Te gusta el gancia?

Moricardi: Sí, sí...

(Entra Luna, que se ha lavado las manos, aunque todavía las tiene un poco sucias.)

Luna: Qué hacés, campeón.

Claudito: Hola, nene, cómo andás.

Luna: Te trajiste toda la carnicería.

Claudito: Los gustos hay que dárselos en vida. (A Moricardi) ¿No?

Moricardi: Claro, claro...

Claudito (A Luna): Teneme esto, que voy a buscar las demás cosas.

Luna (Le agarra la bolsa): Dale. Ya estoy prendiendo el fuego.

Moricardi (A Claudito): Necesitas ayuda.

Claudito: Quedate tranquilo. Vos estás de invitado.

(Sale Claudito.)

Moricardi: ¿Vos, Lunita?

Luna: No, papá. Ya tengo todo bajo control. ¿Por qué no te hacés unos gancias, ahora que baje las cosas?

Moricardi (Mientras Luna va saliendo al patio): Dale, dale...

(A través de la ventana, se lo ve a Luna agarrar un encendedor del paquete. Desaparece del cuadro de la ventana hacia la izquierda. Moricardi mira el techo. Entra en la cocina. Vuelve luego de unos segundos.)

Moricardi (A Luna, por la ventana): ¿Vasos dónde tenés?

Luna (OFF): Esperá, que ahí voy...

Moricardi: No, dale, decime, que yo los busco...

Luna (OFF): Lo que pasa es que está todo medio hecho un quilombo.

Moricardi: Bueno...

(Entra Claudito, con una bolsa del mercado bastante llena. Mete la mano en la bolsa y saca una botella de gancia.)

Claudito (Le extiende la botella): Señor, toda suya.

Moricardi (Agarra la botella): Bueno. Esperá, que no sé donde están los vasos.

Claudito (Culpando a Luna): Uh, qué de vueltas.

(Claudito entra a la cocina. Entra Luna, nuevamente con las manos tiznadas.)

Luna: Ya estoy, eh...

(Luna entra en la cocina.)

Luna (OFF, jocoso): ¡Ay, qué posición, papá!

Claudito (OFF): Qué quilombo que tenés acá. ¿Con qué tomás vos? ¿Con la poronga? Porque vasos no veo por ninguna parte.

Luna (OFF): Salí, dejame a mí.

Claudito (OFF): Dame unos platos, de paso.

Luna (OFF): Qué hinchapelotas.

Claudito (OFF, exculpándose): Para armar la picada, pelotudi.

(Moricardi mira por la ventana hacia la izquierda.)

Luna (OFF): Tomá, rompebolón.

Claudito (OFF): Gracias, desordenadón.

(Se escucha ruido de lavar platos desde la cocina.)

Luna (OFF, canta): Te acordas hermano, la rubia mirella...

Claudito (OFF): Dame un cuchillo.

Luna (OFF, con la misma tonada): Agarralo ahí, en el primer cajón...

Claudito (OFF, con la misma tonada): Lunita querido, dejate de hacer el forrazón...

Luna (OFF, con la misma tonada): Agarrame el porongón... (Natural, hacia afuera) Ya están los vasos.

(Moricardi entra en la cocina, servicial.)

Luna (Saliendo para el patio): El gancia está a tu cargo. Fijate en la heladera, que hay soda y limón.

Claudito (OFF): Fijate si lavó bien los vasos.

(Se lo ve a Luna a través de la ventana pasando hacia la izquierda. En la cocina se escucha ruido de platos.)

Claudito (OFF): Che, qué bueno que viniste.

Moricardi (OFF): ¿Hago con soda y limón para todos?

Claudito (OFF): Sí, ponele de todo. Un chorrillo de fernet, también.

Moricardi (OFF): Bueno...

Claudito (OFF): ¿Vos sabés que me caíste bien ya del primer día en que te conocí?

Moricardi (OFF): ¿En serio?

Claudito (OFF): Y..., mirá, yo soy de esos que no se hacen amigo de cualquiera.

(Pausa)

Moricardi (OFF): Me dijo aquel que tocás un montón de instrumentos.

Claudito (OFF): Sí... Toco varios instrumentos.

Moricardi (OFF): Yo admiro mucho eso... Bah, la vocación. El empeño.

Claudito (OFF): Genial.

(Silencio. Se oye el sonido de un sifón)

Moricardi (OFF): Éste es tu vaso. Ya vengo.

(Moricardi sale al patio con dos vasos de gancia. Pasa hacia la izquierda)

Moricardi (OFF): Tomá.

Luna (OFF): ¡Qué grande!

(Moricardi aparece en el cuadro de la ventana. Mira en distintas direcciones.)

Moricardi: Che, ¿Cómo vamos a hacer? ¿Traemos la mesa para acá?

(Luna aparece en el cuadro de la ventana, tomando gancia.)

Luna (corrigiendo): No, adentro, adentro.

(Luna agarra el paquete de cigarrillos. Se prende uno.)

Luna: ¿Y a vos? ¿Qué es lo que te apasiona?

Moricardi: ¿A mí?... No, yo no soy como ustedes. Yo me rindo fácil. Bah..., tengo mis cosas..., pero bueno...

Luna: Qué...

Moricardi: No, no quiero hablar... Voy a lavar los vasos que quedaron por ahí...

(Moricardi agarra el vaso que quedo en al ventana.)

Luna: Qué secretero...

Moricardi (Se queda parado): Sí, yo soy raro, eh. Ya se los aviso.

Luna: ¿En qué sentido?

Moricardi: En muchos sentidos.

Luna: Uh... Vos, lo que me parece, es que tenés es un ego...

(Entra Claudito desde la cocina. Habla a través de la ventana.)

Claudito: Che, ¿la mesa?

Luna: Va.

(Claudito entra en la cocina. Luna desaparece del cuadro de la ventana hacia la izquierda. Moricardi entra. Se queda parado esperando órdenes. Por la ventana, se lo ve pasar a Luna con una mesita.)

Moricardi: ¿Podés?

Luna (OFF): Ábranme la puerta.

(Moricardi abre la puerta. Luna entra la mesita.)

Luna: Qué maniobra, eh... No te la esperabas.

Moricardi: La verdad que no.

(Claudito empieza a traer platos con rodajas de salami, chichitos, palitos, aceitunas, sardinas.)

Moricardi: Uh..., qué bueno.

Claudito: ¿Viste? Hoy vas a comer como un rey.

(Claudito le saca el vaso vacío a Moricardi.)

Luna: Che, ¿Dónde pusiste la carne?

Claudito: En la heladera, ¿Dónde la voy a poner?

Luna: Me parece perfecto. O sea que todavía no le pusiste sal.

Claudito: Ah, yo le tenía que poner sal a la carne. Mirá vos.

(Luna entra en la cocina.)

Moricardi: Che, no sé que decir...

Claudito: No digas nada. Te apreciamos. Sos un gran amigo.

(Luna pasa para el patio con una gran bandeja de metal, repleta de tiras de asado, achuras, chorizos, morcilla vasca. Arriba de todo hay un pollo abierto como para la parrilla.)

Moricardi: No... Che, gracias, en serio.

(Se lo ve a Luna por la ventana pasar con la bandeja hacia la izquierda. Claudito entra en la cocina. Vuelve con una bolsa transparente, llena de pan, y un tarro de morrones al escabeche.)

Claudito: Esto es especial.

Moricardi: Uh, ¡Qué bueno eso!

(Claudito trata de abrir el tarro sin conseguirlo.)

Claudito: Lástima que no lo puedo abrir.

Moricardi: Prestame.

(Claudito le pasa el tarro. Moricardi lo abre de una.)

Claudito: ¿Cómo hiciste?

Moricardi: No sé... Tengo fuerza.

(Se lo ve a Luna pasar hacia la derecha. Entra y pasa hacia la cocina.)

Claudito: ¿De qué era que estábamos hablando antes de que te me fueras?

Moricardi: ¿Antes de que me fuera?

Claudito: Sí, de la vocación, el empeño. ¿Cómo era?

(Entra Luna, con una tabla de madera, un paquete sal y un cuchillo de cocina.)

Luna: Mirá que él es raro. Me lo acaba de advertir.

Claudito: Tiene algo como especial, ¿no? Algo como interesante. Yo no sé si es inteligencia o qué.

Luna: Yo creo que es uno de esos tipos que tiene talentos por descubrir.

(Moricardi toma gancia y come chichitos con gesto hosco.)

Claudito: Puede ser eso.

(Luna sale al patio. Se lo ve pasar hacia la izquierda.)

Claudito: ¿Vos te consideras un tipo valiente?

Moricardi (Inseguro): Sí, yo creo que sí.

Claudito: Ah, mirá vos.

(Se lo ve a Luna meterse entre los yuyos. Busca algo por el suelo.)

Claudito: ¿Y vos tenés algún deseo así como insatisfecho?

(Luna saca un fierro largo de entre los yuyos. Sale hacia la izquierda.)

Moricardi (Mientras se arma un sanguchito de morrón): Mirá... (Se le cae un morrón al suelo) Tengo un sueño incumplido. Bah...

(Moricardi se agacha a levantar el morrón que se le cayó. Claudito lo mira por sobre la mesa. Moricardi se levanta. Claudito disimula.)

Moricardi: Es lo que hablábamos. ¿Viste cuándo querés crecer, que tenés como esa sensación de que tenés que evolucionar, y no sabés por dónde empezar?

Claudito (Cómplice): Claro, porque vos sos raro...

Moricardi (Incómodo): Bueno..., parece que instalé el latiguillo del día.

Claudito (Sonríe, compinche): No te enojés.

Moricardi (Serio): No, no me enojo.

Claudito: ¿Qué es ser raro? Todos somos raros.

Moricardi: Mirá, la verdad, no sé qué soy.

Claudito: Eso te lo podemos decir nosotros: Sos un gran tipo.

Moricardi: No me conocen bien.

(Claudito camina alrededor de la mesa hasta quedar al lado de Moricardi. Le saca el vaso a Moricardi y lo deja sobre la mesa. Le toma una mano entre las suyas. Luna se asoma por el costado izquierdo de la ventana.)

Claudito: ¿Qué se siente?

Moricardi: Se siente bien...

Claudito: ¿Sabés qué es eso? Confianza. Tenés que confiar más. Pero para eso primero tenés que aprender a confiar en vos mismo.

(Luna desaparece hacia la izquierda.)

Moricardi: ¿Sabés qué pasa? Que ustedes son artistas. Piensan de otra manera.

Claudito: ¿De qué manera te parece que pensamos?

Moricardi: Justamente, esto que decís vos. Tienen confianza, porque tienen talento.

(Luna se asoma por el costado izquierdo de la ventana.)

Claudito: Vos también tenés talento. Todo el mundo tiene algún talento. Lo que pasa es que a lo mejor todavía no lo descubriste. O no lo podés asumir. Eso es típico. Sobre todo en las personas muy pero muy talentosas.

(Luna desaparece hacia la izquierda. Moricardi se suelta de Claudito. Se arma un sanguchito de sardina.)

Moricardi: Es verdad, seguramente todos tenemos algún talento. Pero algunos son buena gente y otros en cambio, tenemos talentos terribles...

(Se escucha un ruido fuerte.)

Luna (OFF): ¡Uh, la puta que me parió!

(Claudito y Moricardi miran por la ventana hacia la izquierda.)

Claudito: ¡¿Qué hiciste?!

Luna (OFF): ¡Se desengancho esta mierda hija puta!

Claudito: Qué... forro que es este tipo.

Luna (OFF): Ayudenme, que me estoy quemando.

(Claudito y Moricardi salen al patio. Pasan hacia la izquierda.)

Claudito (OFF): Mirá lo que es este alambre de mierda. ¿Cómo no se te va caer?

Moricardi (OFF): Yo te la tengo.

Claudito (OFF): No te ensucies, negri. Dame un trapo.

(Moricardi aparece en el cuadro de la ventana parado entre el pasto. Mira hacia la izquierda, con los pulgares en los bolsillos.)

Claudito (OFF): Dejala así. Esperá que voy a buscar un pedazo de alambre al auto. (Se lo ve por la ventana pasar hacia la derecha. A Moricardi) Salí del pasto, negri, que está lleno de garrapatas.

(Moricardi sale del pasto. Aparece Luna, con el vaso de gancia y un cigarrillo prendido. Se sienta en el bordecito de la ventana. Silencio.)

Luna (Canta): Imagine there's no heaven... La letra me la acuerdo. Es hermosa. (Da una pitada profunda. Suelta el humo con un suspiro) Habla de la búsqueda de un mundo mejor.

Moricardi: ¿La podés tocar?

Luna: Si encuentro la hoja con los acordes, después te la toco.

Moricardi: Uh..., buenísimo.

Luna (Recitando): You may say I'm a dreamer, / But I'm not the only one.

(Silencio.)

Luna: Puedes decir que soy un soñador, / Pero no soy el único.

Moricardi: Grosso...

(Se miran en silencio. Pasa Claudito hacia la izquierda con un alambre y una pica de loro.)

Claudito (OFF): Teneme acá, nene.

(Luna deja el vaso en la ventana se pone el cigarrillo en la boca y sale hacia la izquierda. Moricardi mira hacia la izquierda.)

Claudito: Ya está. Si se cae de vuelta, me meto un palo en el ojete.

Luna: Okey...

(Aparece Claudito. Queda parado frente a Moricardi, con un pedazo de alambre en la mano izquierda y la pica de loro en la derecha.)

Claudito (Haciéndose el gracioso): Vos también querés que te arregle... algo...

(Moricardi se ríe avergonzado.)

Claudito (Sonríe): ¿Qué pasa?

Moricardi: Nada...

Claudito: Ah... Pensé que te pasaba algo.

Moricardi: No me pasa nada...

Claudito: Bueno... (A Luna) Negri, me convidas un pucho.

Luna (OFF): Agarrate.

Claudito (A Moricardi): ¿Vos tenés encendedor?

Moricardi: Yo no fumo.

Claudito: Pero igual podías tener, ¿no?

Moricardi: Allá Luna tiene uno, mirá.

Claudito: Ya sé. Pero yo quiero el tuyo.

(Moricardi se ríe nerviosamente.)

Claudito: Qué risueño que sos.

Moricardi (Incómodo): No tengo. (Pausa) ¿Vos tocas la guitarra?

(Claudito agarra un cigarrillo del paquete. Sale hacia la izquierda. Vuelve con el cigarrillo prendido.)

Claudito: Toco la guitarra, sí.

Moricardi: ¿Por qué no hacen un dúo con Lunita?

Luna (OFF): Él es músico de cámara. No toca con cualquier boludo.

Claudito: Puede ser. Algún día.

Moricardi: Aunque sea algo así para los amigos.

Luna (OFF): Éste, para que toque para los amigos le tenés que apuntar con un revólver.

Moricardi: Hay un disco de los Beatles que se llama Revólver.

Claudito: Sí, señor.

Moricardi: Para mí la que arruino a los Beatles fue Yoko Ono. Bah, la culpa fue de Lennon. Si no seguirían tocando. Por lo menos los que están vivos.

Luna (Aparece desde la izquierda): Muchos no quedan.

Moricardi: ¿Quién sabe? Las cosas podrían haber sido de otra manera. A mí me parece que la música de los Beatles es como música clásica. Porque hace un tiempo hicieron un análisis y les dio que estaba hecha como la música clásica. Las notas.

Claudito: Mirá...

Moricardi: Por eso. Es lo que yo digo. Hay gente que nace sabiendo. Los Beatles nunca estudiaron música y sabían música clásica. Yo sé algo. Estoy analizando, eh. Yo sé algo. El problema es que soy un hijo de puta.

Luna: No seas boludo.

Claudito: ¿Qué es lo que sabés?

Moricardi: Me lo reservo.

Claudito: Sos un personaje...

Moricardi: ¿Por qué? Me lo reservo, loco. ¿O no tengo derecho?

Claudito (Recriminatorio): Está todo bien. Si estamos entre amigos.

Luna: Dale...

(Silencio.)

Moricardi: Yo tengo la habilidad de emparejar la cosa.

Claudito: ¿Qué querés decir?

Moricardi: Eso. Yo tengo la habilidad de hacer que el talento de los otros se note más. Ese es mi talento.

Luna: No seas boludo...

Moricardi: No soy boludo.

Luna: Vení...

(Luna abraza a Moricardi. Claudito se acerca y los acaricia a los dos.)

Claudito: Tenés que aprender a confiar.

Moricardi: No puedo.

Luna (Citando): You may say I'm a dreamer...

(Luna y Moricardi permanecen estrechamente abrazados. Claudito les acaricia los brazos.)

Moricardi: Gracias, loco.

(Claudito se integra al abrazo. Luna empieza a cantar Imagine. Claudito lo acompaña, una tercera más arriba, bien entonado y con buena voz.)

Moricardi: Qué lindo...

Claudito: Es para vos.

Luna: Te lo merecés, campeón. Ya vengo.

(Luna sale hacia la izquierda. Claudito y Moricardi siguen abrazándose.)

Claudito: ¿Estás mejor?

Moricardi: Sí...

(Aparece Luna con el cigarrillo en la mano derecha y el fierro que agarro del suelo en la izquierda. Los mira.)

Claudito: Estar abrazado con vos también es lindo, ¿sabés? Lindo como una canción.

Moricardi: Gracias.

(Claudito le mide la boca.)

Moricardi (Se da vuelta): Acá al solcito se está bien.

Claudito: Bueno, pero vamos adentro, que al final la picada va a quedar toda.

(Entran. Luna pasa para la cocina. Va trayendo sillas para los tres y unos cubiertos. Se sientan. Comen. Después de un tiempo, todos parecen aburrirse un poco.)

Claudito (A Moricardi): Mirá una cosa.

(Claudito agarra varios chichitos del plato.)

Claudito: ¡Va!

(Claudito le tira un chichito a Luna, que lo ataja con la boca. Ambos ríen estúpidamente.)

Claudito: Otra vez. ¡Va!

(Le tira otro chichito. Esta vez va a parar al suelo. Ríen estúpidamente. Moricardi permanece hosco y reconcentrado.)

Claudito (A Moricardi): Ahora vos. ¡Va!

(Le tira un chicito. Moricardi no atina a reaccionar. El chicito le pega en la cara y va a parar al suelo. Claudito y Luna ríen con desparpajo.)

Claudito (histriónico): Ay, ponele onda. ¡Va!

(Le tira otro chicito. Moricardi no se mueve. El chicito sale por la ventana. Moricardi se levanta. Sale al patio con su vaso, sonriendo incómodamente. Claudito y Luna se quedan un momento en silencio.)

Luna: Voy a ver como está eso.

(Luna se levanta y sale al patio. Pasa hacia la izquierda.)

Moricardi (A Luna): Che, ¿cuándo pinta la viola?

Luna (OFF): Después. Después de comer.

(Claudito se sienta en el marco de la ventana, del lado de adentro, con el vaso en la mano. Agarra un cigarrillo del paquete y se lo prende.)

Claudito: Luna.

Luna (OFF): ¿Qué?

Claudito: Me compré el piano, al final.

Luna (OFF): ¿El Yamaha?

Claudito: Sí.

Luna (OFF): ¿Cuánto?

Claudito: Cincuenta...

Luna (OFF): Mirá. ¿Y es barato o es caro?

Claudito: Qué sé yo. Digamos que está bien.

(Luna entra en el cuadro de la ventana.)

Luna: ¿Ya te lo trajeron?

Claudito: Esta semana.

Luna: Después paso, así me lo mostrás.

Claudito: Dale.

Moricardi: Che, ¿voy a buscar la guitarra, así te hacés unos temas?

Luna: Para de romper un poquito los huevos con la guitarra, negri.

Claudito: Después de comer te hacemos unas canciones. Tomamos un cafecito, tranquilos...

(Claudito entra en la cocina. Luna sale hacia la izquierda.)

Moricardi (Apenado, disculpándose): No te gusta que te insistan, ¿No?

Luna (OFF): Todo bien...

(Entra Claudito.)

Claudito (Por la ventana hacia la izquierda): Che, no hay papel higiénico.

Luna (OFF): Ahí voy.

(Claudito entra en la cocina. Luna va detrás. Moricardi entra y se sienta en el sillón. Come picada, con gesto tenso. Bebe. Luego de un rato entra Luna. Sale al patio y pasa hacia la izquierda. Moricardi sigue comiendo. Entra Claudito, subiéndose el cierre de la campera.)

Claudito: Hace lindo día, pero está fresco. Bah, yo soy medio friolento. (Se sienta al lado de Moricardi) ¿A vos a dónde te gusta ir de vacaciones?

Moricardi: No... me gusta más quedarme en casa.

Claudito: Sos muy hogareño, ¿no?

Moricardi: Más o menos... (Pausa. Rectificando) Bah... sí, soy más bien hogareño.

(Luna aparece en la ventana desde la izquierda.)

Luna: Che, pásenme un plato.

(Claudito vacía los chichitos en otro plato. Le pasa el que quedó vacío a Luna.)

Claudito: ¿Y en tu casa qué te gusta hacer? ¿Leés, mirás la televisión?

Moricardi: Un poco de todo. (Enumerando) Ordeno...

Claudito: Bueno, pero ordenar se ordena una vez y después ya está. Digo, en algún momento te sentirás aburrido y te pondrás a hacer algo.

Moricardi: Pienso...

Claudito: Sí, todos pensamos.

Moricardi: No, quiero decir que hago planes. Me gusta imaginarme ciertas cosas.

Claudito (Sorprendido): Ah...

(Se lo ve pasar a Luna hacia la derecha, llevando el plato con algunos chorizos. Entra.)

Luna: Estos ya están.

(Deja el plato sobre la mesa. Entra a la cocina.)

Claudito: ¿Estás seguro de que ya está eso?

Luna (OFF): Quedate tranquilo.

Moricardi: No sé, a mí me parece que les falta.

(Entra luna, con un tenedor y un cuchillo.)

Luna: Ya está, esto. Confíen en el experto.

(Corta los chorizos en trocitos. Se sienta junto a Moricardi.)

Luna (A Moricardi): ¿Te hago un sanguchito, negri?

Moricardi: Dale.

(Luna prepara un sándwich de chorizo y se lo da a Moricardi.)

Claudito: Voy a buscar un vino.

(Claudito entra en la cocina. Moricardi y Luna comen en silencio. Luna le sonrío a Moricardi. Vuelve Claudito con una botella de vino tinto y un sacacorchos. Se los da a Moricardi.)

Claudito: Otra tarea para el forzudo.

(Moricardi destapa la botella. Claudito se la agarra. Se llena el vaso y deja la botella sobre la mesa.)

Claudito (A Moricardi): ¿Te gusta el chorizo?

Moricardi (Incómodo): Sí...

Claudito: A mí también.

Luna (Se sienta de costado en la silla, mirando hacia Moricardi): A mí también.

(Claudito pincha un pedazo de chorizo con el tenedor. Se lo pasa por los labios.)

Claudito: Así jugoso me gusta.

(Le pasa el pedazo de chorizo por delante de la cara a Moricardi, antes de dárselo a Luna en la boca.)

Claudito: Ahora quiero uno para mí. ¿Me lo das?

(Pincha otro pedacito de chorizo y le da el tenedor a Moricardi.)

Claudito: Dale.

(Moricardi le pone el pedacito de chorizo en la boca.)

Claudito: Mmmm..., rico. Ahora quiero uno más grande.

(Luna apoya una mano en la pierna de Moricardi, mientras Claudito le hace pinchar otro chorizo.)

Claudito: Dame...

(Moricardi le da el chorizo en la boca. Claudito lo toca.)

Claudito: Éste quiero...

Moricardi (Se para de golpe, empujando la mesa. Se vuelcan algunos vasos): ¡Paren, putos de mierda!

Luna (Lamentándose): ¡Ay, la mesa!

Claudito: Para, negri, te estamos jodiendo.

Moricardi: ¡Pero si me acabás de tocar la pija!

Luna: Qué prejuicioso.

(Luna acomoda la mesa. Claudito levanta los vasos.)

Claudito: Ya está. Ya pasó.

(Claudito entra en la cocina. Luna agarra el plato con los pedacitos de chorizo y sale al patio. Pasa hacia la izquierda. Claudito vuelve con un paño amarillo. Limpia la mesa. Moricardi está nervioso.)

Claudito: ¡Qué pasó, te asustaste! No pasa nada.

Moricardi (Nervioso): No..., todo bien...

(Claudito va y viene de la cocina con el trapo, hasta que termina de limpiar la mesa. Entra Luna, trayendo el plato con unos chorizos más, y una morcilla vasca.)

Luna: ¡Mirá lo que te traje! ¡Tu preferida!

Claudito: Sentate, negri.

(Claudito sirve vino. Luna deja el plato en la mesa. Moricardi se sienta.)

(Moricardi mira hacia un costado.)

Claudito: No te enojés. Con Luna pensamos que, como sos... tan solitario.

Moricardi: Ah... No, no es mi caso.

(Silencio.)

Claudito: Bueno, pero la tenías medio paradita.

(Luna se ríe. Claudito se acerca a Moricardi.)

Claudito: Vos entendés, ¿no? Digo..., no tiene nada de malo.

Moricardi: No, sí, ya sé, pero ustedes son artistas. Ustedes piensan de otra manera.

Luna: Esperá...

(Sale Luna. Tiempo. Claudito y Moricardi se miran. Moricardi está incómodo y nervioso. Claudito sonrío. Vuelve Luna con una guitarra criolla y un papel en la mano.)

Luna: Encontré la hoja de Imagine.

Claudito: Genial.

(Luna deja el papel sobre la mesa y se sienta.)

Luna: A dúo.

(Luna y Claudito hacen Imagine, cantando a dúo. Luna toca la guitarra. Moricardi los escucha con atención.)

Moricardi (Emocionado): Excelente.

Claudito: Gracias.

Luna: Gracias.

Moricardi: Bueno... (Se va levantando, con intenciones de rajar) Voy a comprar helado, ¿les parece? Me dieron ganas de algo dulce.

Claudito: Qué...

(Silencio.)

Luna: Esperá, si hay un montón de asado todavía.

Moricardi: No.... Voy y vengo. Es un toque. Ya vengo.

Claudito: Pero, pará... Te doy plata.

Moricardi: No, no, quedate tranquilo.

Luna: Che, pero..., ¿qué onda? ¿Qué pasa?

Moricardi: No, nada...

(Moricardi se dirige a la puerta.)

Claudito (Ofendido): Pero qué, ¿te vas?

Moricardi: No, no...

Luna (A Claudito): Pará. (A Moricardi) Perdoná, no te queríamos hacer enojar.

Moricardi: No me hicieron enojar. No se trata de eso.

Luna: Esperá un minuto...

(Luna deja la guitarra y sale. Por la ventana se lo ve pasar hacia la izquierda. Vuelve trayendo unas porciones de asado en la fuente.)

Luna: Olvidemos lo que pasó. ¿Quién quiere asado?

(Luna se sienta y se sirve.)

Luna (A Moricardi): Sentate, negri.

(Moricardi se sienta, sin demasiadas intenciones de comer. Luna le sirve una porción. Claudito suspira insatisfecho.)

Luna: Te decía: no era para hacerte enojar. (A Claudito) ¿Vos?

Claudito (Histeriqueando): No, yo no quiero.

Luna: Bueno. (A Moricardi) Comé, negri.

(Moricardi come por compromiso.)

Luna: ¿Te gusta?

(Moricardi asiente.)

Luna: Buena nerca, ¿no?

Claudito: ¡¿No podés decir “buena carne”, como todo el mundo?!

Luna (Ofendido): Qué.

(Silencio.)

Moricardi: Chicos, no se enojen. Yo sé que el que está fuera de lugar acá soy yo...

(Claudito no mira a nadie.)

Luna (A Claudito): ¿Qué te hacés el culto? ¡Boludo!

Moricardi: ¡Che!

(Silencio)

Claudito: Che, perdón, pero no me siento bien. (A Luna) Me voy a recostar un rato en tu cama.

(Claudito sale.)

(Silencio. Luna come asado con pan.)

Moricardi: Che..., perdonen...

(Silencio.)

Luna: No, él así. A veces se pone medio pelotudo, ¿viste?

Moricardi: ¿Estará enojado?

Luna: No, dejalo. Enseguida se le pasa.

(Luna come con aire nervioso. Tiempo.)

Moricardi (No sabe de qué hablar): ¿Sabés que un tío mío tenía todo de Lennon? (Con aire abstraído) Ahora, dónde fueron a parar esos discos...

Luna (Se levanta y sale con decisión por la misma puerta por la que salió Claudito): Ya vengo...

(Moricardi espera sin saber qué hacer.)

(Tiempo.)

(Moricardi mira hacia la puerta de salida. Se acerca a la puerta por la que salieron Claudito y Luna.)

Moricardi: Claudio...

(Tiempo.)

Moricardi: Che...

(Tiempo)

Moricardi: Luna...

(Tiempo.)

Moricardi: Che..., gente...

(Tiempo.)

Moricardi: ¿Está todo bien ahí?

(Tiempo.)

Moricardi: Che..., voy a pasar. Permiso...

(Tiempo.)

Moricardi: ¿Qué hacen?

(Tiempo.)

Moricardi: Paso, eh...

(Tiempo.)

Moricardi (Respira hondo): Voy.